

Armada del Ecuador
Academia de Guerra Naval
Guayaquil

-0-



Lectura recomendada

**Clausewitz nunca conoció el mar, un breve ensayo sobre la
Guerra a 40 años de Malvinas**

Lectura recomendada por:

CPFG Gastón Vega
Oficial Asesor de AGUENA

septiembre, 2023

Descargo: Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente la opinión de la Academia de Guerra Naval o de la Armada del Ecuador

Motivación a la lectura:

La historia está llena de individuos extraordinarios cuyas vidas y pensamientos han dejado una huella indeleble en el mundo. Uno de esos personajes es Carl Von Clausewitz, un destacado estratega militar y autor de la famosa obra "De la Guerra". Sin embargo, lo que hace aún más fascinante su legado es el hecho de que Clausewitz nunca conoció el mar.

A primera vista, esto puede parecer un detalle trivial en la vida de un hombre cuya obra ha influido en generaciones de militares y estrategas. Pero ¿qué significa realmente que alguien tan influyente nunca haya tenido una experiencia directa con el océano? En realidad, esta aparente limitación en su experiencia puede ser una fuente de inspiración y reflexión profunda.

Clausewitz, a lo largo de su vida, se enfrentó a desafíos, batallas y conflictos que no involucraban las vastas extensiones del mar. Su perspectiva y sabiduría se forjaron en el campo de batalla, en las salas de estrategia y en los salones de estudio. Sin embargo, su falta de experiencia marítima nos recuerda que ningún individuo puede abarcar todos los aspectos del conocimiento y la experiencia en una sola vida. Cada uno de nosotros tiene limitaciones en nuestro entendimiento y perspectiva.

En la siguiente lectura el autor utiliza su experiencia profesional como Marino de Guerra, veterano de la Guerra de Malvinas y Profesor de la Escuela de Guerra Naval para introducirnos una vez más en el discutido mundo del Centro de Gravedad, analizando los aspectos más sobresalientes de la Guerra de Malvinas, desde el punto de vista de la Guerra de la Fuerza Naval. En el ensayo se pueden ver materializados conceptos de distintos autores internacionales con la experiencia de los protagonistas de esta particular Guerra del Atlántico Sur.

Datos del autor:

Capitán de Navío (SP) Roberto Augusto Ulloa, Veterano de la Guerra de Malvinas.

Fecha de elaboración:

25/09/2023.

CLAUSEWITZ NUNCA CONOCIÓ EL MAR, UN BREVE ENSAYO SOBRE LA GUERRA A 40 AÑOS DE MALVINAS

Parte 1. Domesticando el Centro de Gravedad.

El punto sobre el cual todas nuestras energías deben ser dirigidas.

Conocí a Carl Von Clausewitz casi dos siglos después de su muerte. Una edición de bolsillo de Michael Howard fue la introducción a la vida, la época y la obra del general prusiano. De aquella lectura inicial rescaté, con interés, pero escasa profundidad, algunas de las ideas centrales en su pensamiento: la moral como factor vital e incalculable en la guerra; la presencia disruptiva del azar; la fricción que torna complejo lo simple; y la niebla que distorsiona la realidad. Todas eran reveladoras, simples e intuitivas para un soldado joven. Recuerdo, en cambio, que su concepto de centro de gravedad -*schwerpunkt*- me pareció atractivo y potente, pero ambiguo. Su fuerza conceptual era esquiva; más fácil de citar que de emplear como una herramienta para pensar la guerra y la batalla. Quizás esa mezcla entre ambigüedad y potencia fue lo que alentó a tantos académicos y soldados a explorar e intervenir ese concepto hasta transformarlo, hacia fines del siglo 20, en el corazón del arte operacional. En torno a este *neo* centro de gravedad -incluido hoy en el canon de la doctrina militar hegemónica- es que propongo una pequeña contribución sobre la guerra de Malvinas, una mirada de lo que sucedió en el nivel operacional, con énfasis en el espacio marítimo. Exploremos como primer paso el *schwerpunkt*.

Domesticar el centro de gravedad (CG) no fue una tarea sencilla. Hijo de una obra inconclusa, era un concepto trasladado de la física a la guerra y escrito en el arduo alemán del siglo 18. Como suele suceder con las ideas potentes, originó polémicas, desdenes y apropiaciones. El primer desafío fue extraerlo del idioma alemán; una lengua resistente a colaborar con las versiones extranjerizantes de sus mejores textos y que se empeña en resumir en una sola palabra aquello para lo cual otros idiomas necesitan varias. Con el tiempo, los sucesivos traductores penetraron

la versión original de Clausewitz. Sobre estas aún se discute -el sino de los traductores-, pero el primer paso para transformarlo en doctrina militar estaba dado. La discusión que siguió fue sobre su verdadero sentido. Si bien intuitivamente estaba vinculado al principio de concentración de la masa sobre el objetivo, las interpretaciones en torno al alcance de su significado eran diversas. Como norma general la profesión militar rechaza la ambigüedad de las palabras y prefiere el empleo de un lenguaje tan inequívoco como le sea posible al hombre, pues en la guerra todo lo que pueda ser mal interpretado lo será y eso implicará vidas perdidas y derrotas en el campo de batalla. El significado de *schwerpunkt* era una suerte de enigma a resolver. Darle suficiente precisión demoró años y no fue tarea de una sola persona, sino más bien un extenso trabajo en colaboración de académicos y soldados.

Muchos intervinieron en ese proceso, pero hacia finales del siglo 20, un singular aporte de Joe Strange permitió un salto cualitativo para que “todos pudieran hablar el mismo lenguaje”, el requisito *sine qua non* de la doctrina. El Doctor Strange no se limitó a ampliar la exégesis del CG, sino que concibió un modelo concreto, que incluyó al CG como piedra angular del diseño operacional. Dicho esquema teórico basado en la interacción dinámica de una serie de factores críticos permite la identificación del centro de gravedad y su empleo eficaz en el diseño operacional. Años después un soldado y catedrático, Dale Eikmeier, perfeccionó el modelo. Partiendo de una aguda crítica a la definición del CG que la NATO había adoptado, propuso redefinirlo como la “entidad primaria que posee la capacidad inherente para alcanzar el objetivo”. El centro de gravedad dice Eikmeier “es un hacedor”. “No contribuye con la fuerza, es la fuerza”, agrega Strange. Las intervenciones de estos autores (y muchos otros que no hemos mencionado, pese a merecerlo por sus destacados aportes) domesticaron al CG para que fuera asequible al empleo militar. Creo que cabe una advertencia a este brevísimo resumen: Clausewitz ignoró al mar como dimensión central de la guerra. Su obra no lo menciona. El mar le era extraño; desconocido. Hijo pródigo de los grandes ejércitos europeos de su época y de Napoleón (a quien detestaba, como a todo lo francés), el prusiano situó al espacio

de batalla en tierra, donde la concentración de la masa sobre los puntos decisivos era la clave para la victoria. Para el prusiano la batalla decisiva por excelencia se daba en tierra, y por ende era ahí donde se definía la guerra. Admitamos la vigencia de ese concepto tan terrenal, pero incorporemos la centralidad del mar. En donde, como en todos los niveles de la guerra, es necesario concentrar el poder. Los conceptos del prusiano son válidos y pertinentes para el mar. Entiendo entonces que podemos incluir, en forma austera, la mirada naval del *schwerpunkt*. Como precaución, formulemos previamente una proposición taxativa; todo esfuerzo en un teatro de operaciones es conjunto y multi agencial; casi siempre multilateral. No encuadrarlo así conduce inevitablemente al fracaso de las operaciones y a la derrota en la batalla. Pronunciado el mantra conjunto volvamos al mar.

El control y proyección de poder en un teatro de operaciones que incluya al mar requiere de una fuerza naval. Y tal fuerza siempre es un sistema integral donde el todo supera a la suma de las partes. ¿Dónde encontramos al CG del enemigo entonces? La mirada sistémica bajo la cual se forma el marino puede llevarlo a ceder a la tentación de definir a todo el sistema como el CG. Lo cual le quita toda utilidad. Si todo es centro, nada lo es. Borges ya lo dijo, y mejor. Indagar cuál de las partes del sistema enemigo puede golpear(nos) más fuerte nos aproximará a la respuesta. Aunque no será necesariamente vinculante, pues el CG está siempre relacionado con mi misión. Por fuerte que sea una entidad enemiga, si no afecta mi misión puede ser irrelevante. Creo que la pregunta correcta que debemos formularnos para identificarlo es la que propone Strange: ¿Qué se interpone con nuestra misión de tal modo, con tanta fuerza militar, que puede evitar que alcancemos el objetivo? La respuesta nos conducirá al CG del enemigo; la entidad primaria que, en determinado tiempo y espacio, limitará mi libertad de acción en el mar.

El centro de gravedad recorrió un largo camino hasta transformarse en el corazón del diseño operacional. Y como tal es el protagonista de toda maniobra. El guion de esa maniobra podrá tener distintas peripecias y contingencias, pero su desenlace está anunciado: la colisión entre el centro de gravedad propio y el del

enemigo. Tarde o temprano, de forma directa o indirecta, voluntaria o involuntariamente. Pero será inevitable. Una maniobra tiene como línea argumental la conducción del centro de gravedad hacia el objetivo. Antes de alcanzarlo ocurrirá la colisión, Dónde, cuándo y cómo ocurrirá será consecuencia de la experiencia profesional, la imaginación y el carácter del comandante. De esa violenta colisión emergerá la victoria o la derrota. Exagerando, todo el resto es literatura.

Parte 2. Malvinas 1982, Del diseño a la maniobra.

La política es la única propietaria de la palabra estrategia, que es una producción del poder. Es la piedra angular sobre la que se sostiene el nivel operacional. No es nuestro objetivo describir los (des)aciertos políticos de ambos bandos durante 1982; muchos textos los han registrado. Algunos incluso objetivamente. Nos enfocaremos solo en el nivel operacional, que es donde comienza el trabajo del soldado. Este nivel vincula a la estrategia con la táctica a través del diseño. La estrategia plantea el problema a resolver; que siempre es original; es decir no tiene respuestas preconcebidas. Por eso el diseño en el nivel operacional es una producción intelectual única. Un hecho estético. Para diseñar esa respuesta, el nivel operacional interroga al problema y define el marco que lo encuadra. Con el objetivo en mente, la maniobra surge como respuesta integrando esfuerzos operacionales, con sus respectivas líneas de operaciones, que pueden ser ejecutados por una fuerza militar. El esfuerzo principal, casi con certeza, tendrá al centro de gravedad propio como protagonista.

Así como solo mencionaremos las decisiones políticas que afectaron en forma determinante el diseño operacional, tampoco detallaremos las acciones tácticas en el teatro de operaciones. Respecto de esta tríada, creo que vale la pena adelantar una enseñanza que repetiremos más de una vez: el nivel operacional no puede resolver las dudas y contradicciones de la estrategia, así como a la táctica le será muy difícil revertir los efectos de una maniobra mal diseñada o pobremente conducida.

Es justo recordar que hablaremos desde los saberes y la cómoda lejanía del siglo 21. Para pensar y aprender. Sopesando las decisiones operacionales que

tomaron ambos bandos con sus errores y aciertos; sin juzgar a las personas. Nuestra mirada, necesariamente será anacrónica pues vamos a revisar lo actuado en la guerra a la luz de la doctrina actual. En 1982 el centro de gravedad era un viejo conocido en Argentina y en el Reino Unido. Pero no estaba contemplado en el corpus doctrinario. Tampoco existía, como lo conocemos ahora, el concepto de arte operacional y diseño. Nuestro primer desafío será entonces describir cómo se encuadró el problema militar y cuáles fueron las maniobras resultantes de ambos bandos.

Tras concluir la eficaz operación Azul/Rosario con que Argentina recuperó las Islas Malvinas y Georgias del Sur, se manifestaron dos actitudes estratégicas diferenciadas. Bajo la improbable suposición de que el conflicto no escalaría militarmente, Argentina adoptó una actitud estratégica defensiva y de cautela. Lo cual implicó demoras irrecuperables para llevar adelante tareas del nivel operacional que hubieran hecho una diferencia. Como ser el minado defensivo de las aguas de Malvinas y la ampliación de la pista de aterrizaje en Puerto Argentino. Sorprendido y desafiado, el Reino Unido optó por una actitud estratégica ofensiva aceptando, en forma más o menos explícita, un riesgo alto. Estas actitudes antagónicas fueron el encuadre estratégico de las dos maniobras y la consecuencia más significativa, a partir del 2 de abril, fue que Argentina le cedió la iniciativa, política y operacional, al Reino Unido. No necesariamente la iniciativa táctica.

Mientras la fuerza argentina regresaba a la Base Naval Puerto Belgrano dejando una guarnición menor en las islas (que pronto crecería en forma desordenada con una fuerte injerencia del nivel estratégico), el Reino Unido comenzó su despliegue al Atlántico Sur. Iniciaba una maniobra operacional que aún no tenía diseño, aunque si alianzas, planes de contingencia y sentido de urgencia. De hecho, el despliegue de las primeras unidades navales de superficie del Reino Unido comenzó el 29 de marzo y los dos primeros submarinos con propulsión nuclear zarparon el 1° de abril hacia el Atlántico Sur. El despliegue hacia el sur ya no cesaría. Los días siguientes, mientras las negociaciones se mantenían, la crisis

escaló y el nivel operacional entró en juego. Los dados rodaban y la batalla emergía en el futuro.

El Reino Unido consolidó su diseño operacional hacia mediados de abril del 82, en la Isla Ascensión. La dificultad para sostener el esfuerzo militar en el tiempo y la percepción de una relativa superioridad en el poder de combate relativo condujo a optar por una aproximación directa sobre Puerto Argentino. De estos dos factores, entiendo que el primero tuvo mayor peso. Esquemáticamente la maniobra se tradujo en un esfuerzo principal y dos esfuerzos secundarios. Cada uno con sus respectivas líneas de operaciones. El esfuerzo principal fue sobre las Islas Malvinas; más precisamente sobre Puerto Argentino y dio origen a la operación *Sutton*. Los dos esfuerzos secundarios tuvieron sendos objetivos: el control del mar y espacio aéreo en el teatro y la reocupación de las Islas Georgias del Sur a través de la operación *Paraquet*. Notemos que el esfuerzo secundario para controlar mar y aire fue una condición decisiva e ineludible para alcanzar los objetivos en las Islas Malvinas y las Georgias del Sur. Al plan que encerraba la maniobra le fue dado el nombre código *Corporate*.

En su Atlas sobre la guerra de Malvinas, el historiador Gordon Smith resumió la maniobra secuenciada en cinco fases: “1) *Bloqueo de las islas Malvinas con submarinos*; 2) *operación anfibia sobre las islas Georgias del Sur (operación Paraquet)*; 3) *Obtención del control del mar y del espacio aéreo con el Grupo de Batalla de Portaaviones y Avanzado*; 4) *Operación anfibia sobre las Islas Malvinas (operación Sutton)*; y 5) *Obtención del control militar de las Islas Malvinas.*” Sustentar esa maniobra requirió de un gran esfuerzo logístico dadas las grandes distancias en juego y las características geográficas, meteorológicas y políticas del escenario. Dentro de ese soporte logístico la isla Ascensión fue vital como base avanzada en el Atlántico Sur. Como complemento a este enclave a mitad de camino entre Londres y Malvinas, el Reino Unido debió organizar una base logística avanzada en el mar (TRALA) situada al noreste de la zona marítima de exclusión, aproximadamente a un día de navegación de las Islas Malvinas.

¿Dónde se expresó el centro de gravedad del Reino Unido? O al decir de Eikmeier ¿cuál fue la entidad primaria del Reino Unido que poseía la capacidad inherente de lograr el objetivo? Entiendo que hubo múltiples CG y si repasamos las cinco fases de la maniobra notaremos que estos se encuentran mencionados en forma explícita. Creo que podemos diferenciar dos etapas para identificarlos. La primera fue entre el posicionamiento de los primero tres SSN¹ en el teatro de operaciones el 11 de abril, y el establecimiento de la cabecera de playa en San Carlos el 21 de mayo. Durante esos cuarenta y un días en que se disputó el control del mar y del aire se expresaron dos CG simultáneos: los portaaviones Hermes e Invencible por un lado y los submarinos nucleares por el otro. Estos dos CG, coordinados entre sí por Fieldhouse desde Londres, fueron las entidades primarias con la capacidad inherente para negarle a Argentina el control del mar y del aire en el teatro de operaciones; condición necesaria para la ejecución de las operaciones Paraquet y Sutton. En la segunda etapa –a partir del establecimiento de la cabecera de playa el 21 de mayo- el centro de gravedad cambió. O quizás lo correcto es decir que se expresó un tercer CG, que fue la fuerza de desembarco. Esa fuerza fue la entidad primaria con la capacidad inherente para alcanzar el objetivo asociado al esfuerzo principal.

Hemos resumido en grandes trazos el diseño y los centros de gravedad del Reino Unido; retomemos ahora la maniobra operacional de Argentina. Ya señalamos que a partir del 2 de abril se adoptó una *actitud estratégica defensiva* con la consiguiente pérdida de iniciativa. La pregunta correcta quizás sea si realmente existió una maniobra como tal luego de la recuperación de las Islas Malvinas. Entiendo que no. Por definición una maniobra se corresponde con la existencia de un solo comandante operacional en el teatro. Eso permite la unidad de mando y la unicidad de objetivo. Dos principios centrales de la guerra. Eso no ocurrió; el comandante del Teatro de Operaciones Atlántico Sur no condujo la totalidad de los medios conjuntos. Lo hizo solo parcialmente y a través de la coordinación con sus pares. Al no existir unidad de comando, la respuesta argentina fue fragmentaria y

¹ Los SSN Conqueror, Splendid y Spartan.

se dispersó el esfuerzo. Nunca se terminó de concentrar la masa del poder militar sobre los puntos decisivos. Ampliemos esa idea. Cada maniobra operacional es un diseño de autor. No solo en su concepción, que es una producción del intelecto, sino también en su conducción en el teatro, que responde al liderazgo. La inexistencia de unidad de comando y la consecuente respuesta fragmentada originó que Argentina diera una respuesta táctica a un problema operacional. Sin proponérselo, quizás sin advertirlo, entiendo que la maniobra de Lombardo se centró en el comandante enemigo incorrecto: en Woodward (comandante en la escena de la acción) en lugar de Fieldhouse (comandante operacional). Volvemos, una vez más, a la premisa que la táctica no puede revertir los errores de diseño y liderazgo en el nivel operacional.

Hacia los primeros días de abril de 1982 Lombardo había anticipado, con acierto, la maniobra del Reino Unido. También visualizó en forma clara la importancia vital de obtener un grado adecuado de control del mar y del aire para dar una batalla centrada en una isla. Esas dos premisas que describían parte del problema correctamente no se trasladaron a la respuesta operacional. Hemos hablado de la ausencia de unidad de comando como una causa determinante para que esto suceda; creo que también debemos agregar la elevada valoración del riesgo en el nivel estratégico que afectó todas las decisiones.

No obstante, esa fragmentación en el diseño y conducción, podemos identificar la existencia de una maniobra ad hoc por parte de Argentina que, en general, fue reactiva. Pero existieron tres ideas rectoras que influenciaron todas las decisiones operacionales a lo largo del conflicto y fueron modelando la respuesta táctica. La primera fue descartar la búsqueda activa de una batalla decisiva en el mar por no considerarla un modo de acción aceptable ante la amenaza de los SSN. Esto llevó al empleo de su fuerza naval bajo el concepto de flota en potencia a partir de mediados de abril. Que es un concepto defensivo. Implicó un accionar desde el litoral, dividida y a la espera de una oportunidad favorable para combatir. Ya lo analizaremos en la parte 3 de este trabajo. En segundo lugar, se sostuvo la idea de que Argentina disponía del poder aéreo suficiente para disuadir y en caso necesario

neutralizar una operación anfibia sobre Malvinas, lo que no sucedió. Como tercera premisa, se determinó que el esfuerzo principal de la defensa sería en tierra, más precisamente en la parte norte de la isla Soledad. Pero esas tres ideas no se tradujeron en una maniobra; nadie las manifestó como una intención integral del comandante. No se formalizaron planes contribuyentes. Curiosamente, pese a que el duro invierno era el temor principal del Reino Unido, no hay constancia documentada de que se haya pensado en una maniobra que buscara ganar tiempo. Es decir, el empleo de una *táctica fabiana* para demorar o ralentizar al accionar enemigo para que el mar y el tiempo lo desgaste. Pero volvamos sobre nuestra afirmación inicial ¿Cuál fue el centro de gravedad de esta maniobra *ad hoc* de Argentina? Pareciera evidente que las fuerzas terrestres emplazadas en la Isla Soledad constituyeron el principal centro de gravedad de Argentina. Pero amplíemos esta pregunta, ¿dónde se expresó el centro de gravedad argentino en el mar? Hasta el 2 de mayo fue el portaaviones *ARA 25 de mayo*, que con su ala aérea embarcada fue la entidad primaria con la capacidad inherente para oponerse al objetivo que tenía el Reino Unido de controlar el mar.

Dos actitudes estratégicas distintas, el diseño de dos maniobras antagónicas, varios centros de gravedad. Todo se integró en el teatro de operaciones Atlántico Sur dando lugar a la batalla por las Islas Malvinas.

Parte 3. La batalla.

*Una batalla decisiva es una colisión entre dos centros de gravedad.
Clausewitz.*

De todos los aspectos de la guerra, la batalla quizás sea el de mayor interés para el soldado. No solo porque en ella se sintetiza su razón de ser última, sino también porque es en ese espacio donde se juega la misión, su vida y reputación. Las estadísticas son concluyentes en cuanto a que es un asunto al que le debemos prestar debida atención. Aun cuando el teatro de operaciones esté definido en forma clara, el espacio de batalla asume límites y volúmenes imprecisos, adoptando una

forma caprichosa dibujada por las líneas de operaciones de la maniobra. El manejo de los tiempos en que suceden dichas acciones es muchas veces la clave del éxito o el fracaso y expresa la destreza del comandante. Un tiempo que no solo implica duración sino también *ritmo* y *oportunidad*. Si la maniobra tiene un buen guion y una conducción acertada, los combates estarán coordinados, sincronizados y priorizados en tiempo y espacio para concentrar la masa del modo más letal y eficaz posible en torno a su objetivo. Contenidos por ese espacio sin forma se dan los combates. Algunos son acciones aisladas; otros, que en general conforman una serie, constituyen el corazón de la batalla. Si los centros de gravedad de ambos bandos se empeñan en esos combates, la batalla tendrá resultados decisivos. Es decir que generará *condiciones decisivas* en el teatro. El riesgo de una batalla de esa categoría será muy alto y afectará todas las decisiones. Por eso la excesiva aversión al riesgo tiende a demorar los tiempos (de decisiones y acciones) y dispersar el esfuerzo. Mayor aversión, mayor dispersión.

El período de tiempo que nos interesa analizar se encuentra entre mediados de abril y el 14 de junio de 1982. Para ese momento, los centros de gravedad de ambos bandos estaban posicionados en el teatro de operaciones; es decir dentro del espacio potencial de batalla. Algunos activos, otros latentes. Movimiento, protección y exploración habían sido las acciones de ambos bandos durante las primeras semanas de abril mientras una negociación con final anunciado estaba en curso. Las reglas de empeñamiento se liberaron hacia fines de abril coincidiendo con la culminación del esfuerzo secundario del Reino Unido sobre las islas Georgias del Sur. Comenzó una etapa cuyo esfuerzo estuvo centrado en obtener o negar el control del mar. Entre el 1 y el 5 de mayo la masa de combate de ambos bandos se concentró en un espacio confinado de mar. Las condiciones para una batalla decisiva estuvieron dadas, pero la situación se mantuvo en ciernes. Mayorga, Rótolo y Woodward describen profusamente los hechos ocurridos esos días; también dan cuenta de las decisiones tácticas y el ambiente emocional en que estas se tomaron. Vale la pena leerlos ¿Por qué la batalla no se perfeccionó? Tratemos de resumir lo que sucedió en términos de diseño y maniobra.

El 1 de mayo la niebla de la guerra fue densa: información imprecisa, a destiempo e incompleta sugirió que una operación anfibia del Reino Unido sobre las Islas Malvinas estaba en curso lo que aferraría a las unidades navales del Reino Unido haciéndolas más vulnerables. La reacción del comandante del teatro de operaciones Atlántico Sur fue maniobrar a su flota que estaba dividida para converger sobre el grupo de batalla de portaaviones del Reino Unido, posicionado al noreste de las Islas Malvinas. La idea general de maniobra fue la de ejecutar un ataque en forma coordinada, desde el norte y desde el sur donde el esfuerzo principal fuera ejecutado por el brazo norte que concentraba el mayor poder de combate.

El primer contacto a distancia de combate entre ambos grupos se dio en el brazo norte de esa maniobra. Los portaaviones de ambos bandos se detectaron mutuamente a tan solo 200 millas náuticas de distancia, pero el combate no se produjo. La secuencia de decisiones tácticas que se sucedieron esa jornada está bien documentada; las versiones instaladas incluyen la ausencia de viento para catapultar aeronaves con la cantidad de bombas adecuadas, la pérdida de la sorpresa táctica y la ruptura del contacto con el enemigo. A lo cual debe sumarse cierta ambigüedad en las órdenes del nivel estratégico y operacional. Es cierto que todos esos factores estuvieron dados. Pero, creo que ninguno fue causa suficiente. Entiendo que ambos comandantes de los grupos de batalla en oposición decidieron no asumir el riesgo táctico y operacional que implicaba empeñar sus fuerzas en una batalla decisiva. Toda decisión de comando es en soledad; por más que decenas de asesores contribuyan con esta. En esa ocasión Woodward emuló la prudencia de Jellicoe en la batalla de Jutlandia y se replegó hacia el sudeste preservando a los portaaviones *Hermes* y al *Invincible*. Allara hizo lo mismo y se replegó hacia el noroeste para preservar el portaaviones *25 de Mayo*. Esa (in)decisión táctica desconcentró la masa de combate que la maniobra operacional había acercado en forma dubitativa. La oportunidad de enfrentar los portaaviones en una batalla decisiva, y cumplir con la misión, no se volvió a presentar.

La batalla no se agotó en esas decisiones tácticas, sino que continuó con las acciones militares en el brazo sur de la misma maniobra. El 2 de mayo se registró el combate más letal de la guerra cuando el SSN Conqueror atacó al Crucero General Belgrano⁵⁵ y a sus escoltas mientras se reposicionaban hacia la Isla de los Estados. Como consecuencia, el Belgrano fue hundido ocasionando 323 bajas. El posterior rescate, que duró varios días, sacó del mar a 770 náufragos. La batalla, que no fue decisiva, había finalizado. Dos acciones tácticas de envergadura ocurrieron en el mismo encuadre temporal y espacial de esta batalla, pero en forma periférica: el ataque del submarino San Luis a unidades de superficie del Reino Unido y el hundimiento del destructor Tipo 42 Sheffield mediante un ataque con misiles Exocet de dos aeronaves navales operando desde el continente.

El 1 de mayo, mientras en el mar se decidía la batalla, la Fuerza Aérea Argentina ejecutó una larga serie de ataques aéreos sobre la presunta operación anfibia del Reino Unido. Estas oleadas no estuvieron coordinadas con la operación de superficie de la flota argentina. La falta de unidad de comando motivó que el esfuerzo se dispersara en la única oportunidad que hubo para una batalla decisiva. ¿Qué podría haber sucedido ante una verdadera operación conjunta argentina que concentrara el poder mediante acciones navales e incursiones aéreas de modo coordinado, sincronizado y adecuadamente priorizado?. Final abierto e interesante, pero lo contra fáctico es más propio de la ficción o del metaverso que del análisis militar y es inconducente recrear un escenario alternativo.

Las acciones tácticas de esos días tuvieron consecuencias operacionales significativas para ambos bandos. A partir del 5 de mayo los portaaviones del Reino Unido se alejaron del continente y se mantuvieron operando al este de las Islas Malvinas fuera del alcance de combate. Fieldhouse mantuvo, y reforzó, el anillo de los SSN para mantener el bloqueo hasta concluir la guerra. Por su parte Lombardo retomó el concepto de flota en potencia y al replegar del teatro al SS San Luis ya no disputó el control del mar más que con combates aeronavales aislados.

El 20 de mayo a las 8 de la mañana se inició la operación Sutton con el movimiento hacia el objetivo de la fuerza de desembarco. Esta fuerza terrestre se expresaba como el nuevo centro de gravedad del Reino Unido y su objetivo fue Puerto Argentino. Siete fragatas escoltaron a los doce buques que transportaban a las tropas que ejecutarían la operación anfibia. Ese movimiento hacia el objetivo fue el período de mayor vulnerabilidad del centro de gravedad del Reino Unido. Pero la falta de exploración demoró su detección y la posibilidad de atacarlos durante el tránsito. El desembarco se produjo sobre el estrecho de San Carlos en tres olas sucesivas el 21 de mayo al amanecer. Fue detectado a las 10 de la mañana, por una patrulla terrestre del Ejército Argentino, cuando las dos primeras olas ya se encontraban en tierra. La alarma desencadenó una larga serie de ataques aéreos sobre los buques con resultados tácticos significativos, pero que no impidieron el establecimiento de la cabecera de playa ni el desembarco de la casi totalidad de tropas y medios.

El 26 de mayo las fuerzas terrestres en oposición se encontraban concentradas en la parte norte de la Isla Soledad, separadas por tan solo un centenar de kilómetros de frío, marcha y combate. Comenzaba la batalla decisiva en la cual se produjo la colisión de los dos centros de gravedad terrestres. El desenlace es conocido, el análisis de esa batalla terrestre excede mi conocimiento profesional y también el alcance de este ensayo. Mientras esta se libraba ocurrieron una serie de combates sobre el mar; algunos de alto impacto. Táctica. Ya no alteraría el estado final operacional.

Parte 4. Reflexionando sobre Malvinas.

¿Qué hemos aprendido de la guerra de Malvinas en el nivel operacional? O quizás sea mejor preguntarnos ¿cambiamos después de la guerra? Porque el aprendizaje genuino, el que impacta sobre el futuro, solo se valida desde el cambio. Claro que lo hubo y en todos los niveles. La reflexión de estas líneas finales se centrará solo en el nivel operacional.

Un punto de partida para verificar el cambio lo podemos encontrar en el plano de las ideas y del lenguaje. Al fin y al cabo, todo diseño operacional consiste en la producción de una estructura conceptual arraigada en un lenguaje común que le dará sentido a la táctica. Sus bloques esenciales son las palabras, enlazadas por una sintaxis particular. Si las usamos mal o con pobreza; si los demás no comparten esas palabras o no comprenden acabadamente su significado; si los verbos no son los adecuados, esa estructura será ineficaz. Como regla general, es improbable que nuestro accionar supere la calidad de nuestro pensamiento. Malvinas mostró que la táctica no puede revertir los errores de diseño y liderazgo del nivel operacional. Sin importar cuánto coraje o profesionalismo se ponga en juego en el combate. Con lucidez, Pérez León Barreto señaló la existencia de un cambio sustancial en estos cuarenta años: la consolidación del nivel operacional. Pensamiento y lenguaje acompañados por la potenciación del accionar conjunto y la creación de un comando operacional. Bienvenido. El lenguaje común moldea la cultura institucional; conduce a la cooperación entre las fuerzas y demás agencias del Estado y permite la verdadera discusión con la estrategia. Aprender a leer y escribir ese lenguaje, y perfeccionarlo cada día, es imprescindible. Pero no suficiente.

Un segundo aspecto que debemos considerar es que una significativa cantidad de los errores señalados en el informe Rattenbach sobre la guerra de Malvinas estaban anticipados en el cuerpo doctrinario disponible en 1982. Algunos de estos eran de nivel táctico, pero otros estaban relacionados con el nivel operacional como es el Principio Militar Fundamental. Anticipar y prevenir esos errores era posible. La historia de los conflictos armados muestra que esta falla (la no observancia de aquello que la experiencia y el conocimiento señalan como el proceder o el método correcto) ha sido frecuente y responde a numerosos factores cognitivos y organizacionales. Entiendo que es un aspecto interesante para ser investigado por las Escuelas de Guerra pues no solo afecta a las operaciones en tiempo de guerra, sino también en épocas de paz. Dejemos ahora el plano de las ideas para reflexionar sobre capacidades militares.

El nivel operacional diseña con las capacidades que dispone. Su arquitectura puede multiplicar lo que existe mediante la imaginación y el liderazgo, pero eso tiene un límite. No puede crear capacidades en forma inmediata; menos aún centros de gravedad. Estos son el corazón de cualquier maniobra para hacer frente a una crisis o un conflicto. Construir capacidades militares requiere de un largo proceso que la urgencia no suele esperar.

¿Disponemos de esas capacidades hoy? La respuesta intuitiva del profesional es que muchas se han perdido o están degradadas. Pero no es posible argumentar esto sin contrastarlo con una política de estado que sienta las bases sobre las cuales discutir las mismas. Una estrategia de seguridad integral. Para permitir el nivel de inversión adecuado y sustentable. Y orientar el pensamiento y la acción. Dicha política, que requiere de un consenso político significativo, aun es deuda. De largo plazo.

Muchas veces se compara a las fuerzas armadas con un seguro ante lo contingente. Creo que la analogía es equivocada. Uno puede contratar un seguro en forma inmediata en cuanto cobra conciencia de su necesidad. Esa inmediatez no se traslada a la construcción de capacidades militares. Tras la guerra de Malvinas el Reino Unido comenzó el desarrollo de capacidades militares más importantes desde la Segunda Guerra Mundial; sus dos nuevos portaaviones nacieron de ese proceso y constituyen el centro de gravedad de su fuerza expedicionaria. Nada sugiere que deban ser imitados; pero es un incentivo intelectual para pensar. El desarrollo de capacidades militares de Argentina debe responder a una estrategia nacional en función de una compleja trama de intereses nacionales que decidamos proteger, reclamar o promover. Muchos de esos intereses, de alto valor, se encuentran en el mar. Vale la pena reiterar que el tiempo de ese desarrollo se mide en décadas; en cambio las crisis, o las necesidades estratégicas, manejan otros tiempos que son mucho más cortos; casi inmediatos y difíciles (si no imposibles) de anticipar. Para dar esa discusión pareciera que es necesario perfeccionar un lenguaje común entre la estrategia -la política- y el nivel operacional. Que permita

la comprensión y cooperación en torno al diseño de las fuerzas armadas. Malvinas también enseñó que el nivel operacional no podrá resolver los errores de la estrategia. Y dichos errores no son infrecuentes; si, inconmensurablemente costosos. Es un largo camino el que tenemos por delante.

Cierro estas líneas casi el mismo día que me presenté a bordo del Destructor ARA Bouchard, hacia inicios de 1982. Era mi primer destino en la Armada tras graduarme en la Escuela Naval y nada me permitía imaginar que apenas unos meses después estaríamos rescatando del mar a los sobrevivientes del Crucero Belgrano. La historia de los libros nos recuerda que así de inesperada suele ser la verdadera historia. Tengo eso en mente para compartir una última reflexión con quienes son los verdaderos destinatarios de este trabajo: los líderes militares jóvenes de la Armada Argentina; aquellos que hoy cubren los puestos de combate de las unidades y que mañana conducirán la maniobra. Al fin y al cabo, Clausewitz tenía su edad cuando comenzó a escribir su obra.

En 1916 se dio la batalla de Jutlandia entre las flotas de la Marina Imperial Alemania y la Marina del Reino Unido. El resultado aún se discute, aunque suele atribuirse la victoria táctica a Alemania y la ventaja estratégica al Reino Unido. En 1923 un alumno del Naval War College de los EE. UU. eligió esa batalla decisiva como objeto de su tesis de táctica. Sus conclusiones, que trasuntan el ímpetu de un marino joven, identificaron la actitud defensiva del almirante inglés como el mayor obstáculo para obtener la victoria en el mar. No fue un juicio de valor, sino una opinión profesional; vale la diferencia. Veinte años transcurrieron y en 1942, durante la Batalla del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial, se dio otra batalla decisiva en el mar: Midway. El destino quiso que el autor de la tesis, Chester Nimitz, fuera el comandante superior del grupo de batalla que enfrentó a la flota Imperial de Japón.

La serie de decisiones que lo condujeron a la victoria en esas jornadas de 1942 habían comenzado a gestarse décadas atrás. Obró en la batalla como había pensado antes en la Academia. Y el concurso del azar le fue favorable. Erramos si

creemos que las decisiones en la batalla, me atrevería a decir en la vida, son del momento. Se requiere un largo proceso de estudio, experiencia y reflexión para formar un criterio e incorporar las prácticas y hábitos profesionales que respalden nuestras decisiones en los momentos de tensión y crisis. Nadie puede darles certezas sobre lo que les depara el destino, pero la probabilidad de que durante sus carreras navales se les presenten problemas operacionales reales no es irrelevante. Y quizás su eficaz resolución sea vital para defender algún interés argentino. Esos desafíos no tendrán una respuesta táctica, menos aún técnica o administrativa. Y tendrán que resolverlos en soledad y riesgo; de eso se trata el liderazgo. No lo que les enseñen, sino como hayan aprendido a pensar, decidir y actuar definirá ese instante. Son sus lobos, diría algún viejo controlador aéreo de interceptores.

En 1982 hubo muchos aciertos de los que aprender y emular. Cientos y cientos cayeron en combate evidenciando un alto estándar de coraje, profesionalismo y compromiso con su juramento. De los que quedaron en las islas o en el mar, ninguno se rindió. Un país que produce esos hijos merece ser defendido. Honor para ellos.

Bibliografía

1. Clausewitz, Carl von, *de la Guerra*, traducción de Michael Howard y Peter Paret, Princeton, Princeton University Press, 1984.
2. Howard, Michael, *Clausewitz*, New York, Oxford University. Press, 1983. Aron, Raymond, *Pensar la Guerra: Clausewitz*,
3. Strange, Joe, *Centers of gravity & critical vulnerabilities: Building on the Clausewitzian Foundation, so that we can all speak the same language*, Quantico, Marine Corps War College, 1996.
4. Strange, Joe and Iron, Richard, *Center of Gravity, What Clausewitz really meant*, National Defense University, Washington, DC, 2004.
5. Strange, Joe and Iron, Richards, *Understanding Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities, What Clausewitz (really) meant by Center of Gravity. Part 1. Ambiguity, artificial restrictions, and contradictions regarding centers of gravity still exist despite recent progress*. Quantico, Marine Corps War College,

undated.

6. Strange, Joe and Iron, Richards, *Understanding Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities, What Clausewitz (really) meant by Center of Gravity. Part 2 The GC-CC-CR-CV Construct. A useful tool to understand and analyze the relationship between centers of gravity and their critical vulnerabilities.* Quantico, Marine Corps War College, undated.
7. Rattenbach, Benjamín y otros, *Informe Rattenbach*, portal oficial de la Presidencia de la Nación, República Argentina, Buenos Aires, 1983.
8. Schneider, James J., and Lawrence L. Izzo. "Clausewitz's elusive center of gravity." *The US Army War College Quarterly: Parameters* 17, 1 (1987). <https://press.armywarcollege.edu/parameters/vol17/iss1/27>
9. Eikmeier, Dale, *Redefining the center of gravity*, Joint Force Quarterly, National Defense University, 2010.
10. Eikmeier, Dale, *Design versus center of gravity*, Small Wars Journal, Small Wars Foundation, 2012.
11. Kenny Alejandro, Locatelli, Omar, Zarza, Leonardo, *Arte y Diseño Operacional, una forma de pensar opciones militares*, Escuela Superior de Guerra Conjunta, Buenos Aires, 2015.
12. Vego, Milan, *Operational Warfare at Sea*, Routledge, New York, 2009. Vego, Milan, *On Operational Art*, Strategos, Scientific Review, 2017.
13. Lombardo, Juan José, *Malvinas, Errores, anécdotas y reflexiones*. Buenos Aires, sin fecha.
14. <https://docei.com.ar/doc/s1e5vs>
15. Mayorga, Horacio, Errecaborde, Jorge, *No Vencidos, Relato de las operaciones navales en el conflicto del Atlántico Sur*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998.
16. Cavalieri, Daniel, *Hasta la última balsa. Testimonios de una operación de rescate en la guerra de Malvinas*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2011.
17. Facchin, Eugenio, *Un buque, dos banderas, mil combates. Bouchard, D26*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2012.
18. Rótolo, Benito y García Enciso, José Enrique, *Malvinas, cinco días decisivos, Porque la guerra pudo tener otro final*, Buenos Aires, editorialsb, 2021.
19. Pérez León Barreto, Máximo, *Cuarenta años más tarde*, Revista de la Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 2022.
20. Vega, José Fernández, *Las guerras de la política, Clausewitz, de*

Maquiavelo a Perón, Buenos Aires, edhasa, 2005.

21. Woodward, John y Robinson Richard, *Los cien días*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.
22. Shields, John Harris, *Air power during the 1982 Falklands conflict* King's College London, Londres, 2019.
23. Harper, Steven, *Submarine Operations during the Falklands (Malvinas) War*, Naval War College, Rhode Island, 1994.

24. Smith, Gordon, *Battle Atlas of the Falklands (Malvinas) War 1982 by sea, air and land*, www.naval-history.net, 2006. El nombre de las islas entre paréntesis es del autor.
25. Naval War College, *Sound Military Decision*, Naval Institute Press, Annapolis, 1936. Versión digital de 2009, Project Gutenberg, <http://www.pgdp.net>.
26. Ministry of Defence, *Battlespace Management, JDP 3-70*, Shrivenham, undated. Nimitz, Chester, *Thesis on tactics*, Naval War College, Newport, 1923.